



NO MAXIMALIDAD EN MDO EN ESPAÑOL

NON-MAXIMALITY IN DOM IN SPANISH

Pablo Zdrojewski¹
Romina Trebisacce²

Resumen. Este trabajo examina un efecto semántico poco discutido asociado a la marcación diferencial de objeto (MDO) en español: la habilitación de lecturas no maximales en frases definidas plurales. Partimos del contraste interpretativo entre construcciones con predicados episódicos irreversibles, modificadores aspectuales durativos y objetos definidos plurales, como *Juan mató (a) los mosquitos durante una hora*, donde solo la versión con MDO resulta semánticamente aceptable. Proponemos que este contraste se explica por la interacción entre la configuración sintáctica del objeto y el alcance del operador distributivo responsable de las lecturas exhaustivas. En particular, sostenemos que la MDO, al inducir movimiento-A del objeto fuera del complemento del verbo, lo sitúa fuera del dominio del operador distributivo adjunto a V, bloqueando así la lectura maximal. A partir de una batería de diagnósticos originales, mostramos que esta dislocación sintáctica permite que el predicado se aplique a subconjuntos del individuo plural máximo, dando lugar a lecturas de evento múltiple.

Palabras clave: maximalidad, MDO, definidos plurales

Abstract. This paper analyses a little-discussed semantic effect associated with Differential Object Marking (DOM) in Spanish: the licensing of non-maximal readings in plural definite phrases. We present novel data showing a contrast between DOM plural definites and regular plural definites observed in constructions with irreversible episodic predicates, durative aspectual modifiers, and plural definite objects, such as *Juan mató (a) los mosquitos durante una hora* ('Juan killed (DOM) the mosquitoes for an hour'). We propose that this contrast is explained by the interaction between the syntactic configuration of the object and the scope of the distributive operator *D* responsible for exhaustive readings. In particular, we argue that DOM, by triggering A-movement of the object out of the verb's complement, places it outside the domain of the distributive operator adjoined to V. This movement blocks the typical maximal reading. Based on a set of original diagnostics, we show that this syntactic dislocation allows the predicate to apply to subsets of the maximal plural individual, giving rise to multiple-event readings.

Keywords: maximality, DOM, plural definites

1 INTRODUCCIÓN

Los objetos marcados diferencialmente en español exhiben una intrincada relación entre su grado de individuación (animacidad, referencialidad, topicalidad) (cf. Hopper & Thompson, 1980) y la aspectualidad de las oraciones en las que aparecen. Si bien estas relaciones han sido observadas y analizadas de diversas maneras en español (véase, en

¹ Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: pablo.zd@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2462-5438>.

² Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: rtrebisacce@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3587-3234>.

este sentido, Torrego, 1998; Martin, 2005; Rodríguez-Mondoñedo, 2007; Von Heussinger & Kaiser, 2011; solo por mencionar algunos de los estudios más destacados), el presente trabajo aporta nuevos datos sobre esta interacción.³ En particular, intentaremos formular una explicación, al menos inicial, del contraste que se aprecia en (1):

- (1) a. # Juan mató los mosquitos durante una hora.
b. Juan mató a los mosquitos durante una hora.

La particularidad de este contraste reside en que interactúan tres factores: un predicado episódico irreversible (ej. *matar*), un modificador adverbial durativo (ej. *durante una hora*) y un objeto definido plural (ej. *los mosquitos*). Esta interacción crea un efecto de alcance diferenciado (Carlson, 1977), que resulta mitigado por la presencia de la marca diferencial *a* en el objeto (1b).

En este artículo, mostraremos, a partir de una batería de diagnósticos novedosos, que la introducción de la marca diferencial en frases definidas plurales permite que el definido se interprete como no exhaustivo. La hipótesis que exploramos consiste en que las condiciones sintácticas que inducen la marcación diferencial de objeto, i.e., el movimiento-A fuera del complemento V, libera al objeto de quedar dentro en el dominio del operador distributivo *D* (Brisson, 1998), lo que en consecuencia, habilita la lectura no exhaustiva del objeto.

El trabajo está organizado de la siguiente manera. En el apartado 2 hacemos una breve descripción de las condiciones que inducen el marcado diferencial de objetos en español. En el apartado 3 exponemos los diagnósticos que nos permiten evaluar el comportamiento semántico de la marcación diferencial de objeto con frases definidas y las lecturas no maximales que se habilitan. En el apartado 4 presentaremos nuestra propuesta de análisis, que permite unificar el comportamiento de la marcación diferencial para frases indefinidas y para frases definidas plurales.

2 LA DISTRIBUCIÓN DE LA MDO EN ESPAÑOL

La MDO es un fenómeno que se registra en una gran variedad de lenguas del mundo. Según Bossong (1991), el marcado de objeto de una lengua es *diferencial* cuando las funciones de objeto y sujeto no se distinguen gramaticalmente de manera sistemática: ciertos objetos directos reciben una marca gramatical especial, mientras que otros no reciben ninguna marca particular.

En el español, la MDO se realiza mediante la marca *a* (2a), que es sincrética con la marca que llevan los objetos indirectos (2b) y es homófona con la preposición direccional *a* (2c). Los objetos que no reciben la marca diferencial (3a) no se distinguen morfológicamente de los sujetos (3b).

- | | | |
|-----|--|----------|
| (2) | a. Saludamos <i>a</i> María. | [OD] |
| | b. Le hablamos <i>a</i> María. | [OI] |
| | c. Fuimos <i>a</i> la escuela. | [SP] |
| (3) | a. Ayer vimos <i>un</i> perro | [OD] |
| | b. Ayer <i>un</i> perro estuvo corriendo en el parque. | [Sujeto] |

³ La discusión de los datos aquí presentada está basada en los juicios de hablantes rioplatenses, tanto de Buenos Aires como de Montevideo.

La distribución de la marca *a* resulta compleja porque su presencia puede ser obligatoria, opcional o agramatical dependiendo de las propiedades del argumento o bien de la configuración sintáctica en la que se inserta el objeto. Existe un amplio consenso respecto de que el marcado diferencial en las lenguas del mundo está asociado a la noción de *prominencia*: cuanto más prominente es un OD, más probable es que lleve una marca visible de caso. Las lenguas varían, precisamente, en relación con la ponderación de la *prominencia*, que en general es evaluada en función de alguna de las siguientes dimensiones semántico-pragmáticas: *animacidad*, *referencialidad*, *afectación* y *topicalidad*. Estas dimensiones se expresan comúnmente mediante escalas como las siguientes:

Animacidad	Humano > Animado > Inanimado	(Aissen 2003)
Referencial	P. Personal > N. Propio > Definido > Específico > Indefinido	(Aissen 2003)
Afectación	Acción > Percepción > Búsqueda > Conocimiento > Sentimiento	(Tsunoda 1985)
Topicalidad	Activo > Accesible > No usado > Nuevo anclado > Nuevo no anclado	(Lambrecht 1994)

Tabla 1: Escalas de animacidad, referencialidad, afectación, accesibilidad de tópicos.

La obligatoriedad, opcionalidad o agramaticalidad de la MDO en cada lengua se puede describir en función de cómo sea el alineamiento de los objetos con respecto a alguna de estas escalas, considerando las siguientes condiciones:

- (4) Para dos tipos de objetos *x* e *y*, tal que *x* es superior a *y* en la jerarquía:
- si la MDO es posible con *y*, entonces también es posible con *x*;
 - si la MDO es obligatoria con *y*, entonces también es obligatoria con *x*;
 - si la MDO es agramatical con *x*, entonces también es agramatical con *y*.

Adaptado de Laca (2006, p. 437)

En este contexto, el español ofrece un panorama particularmente complejo. La distribución de la marca *a* no se puede explicar de manera completa con una sola de estas dimensiones. Ciertas propuestas funcionalistas y cognitivistas proponen explicar el fenómeno en términos del cálculo que contrasta la prominencia relativa que tiene el objeto con respecto al sujeto de la oración, tal como propone Delbecque (2002), entre otros. Por su parte, entre los estudios sobre el MDO de corte generativo, si bien no hay un acuerdo respecto de qué propiedad desencadena el marcado, existe cierto consenso en cuanto a que los objetos marcados ocupan una posición derivada (véase, en este sentido, Torrego, 1998; Rodríguez-Mondoñedo, 2007; López, 2012; Zdrojewski, 2021). En otras palabras, los objetos se generan como complementos del verbo, pero se mueven a una posición estructuralmente más alta⁴. En lo que sigue, presentamos una descripción de la MDO en español y explicamos algunos aspectos de su variación.

⁴ Para el presente trabajo, es irrelevante cuál es la posición estructural precisa que ocupan los objetos marcados. Alcanza con señalar que los dialectos del español no varían con respecto a este movimiento.

2.1 Factores que inducen la marcación diferencial de objetos en español

2.1.1 Animacidad

La animacidad es la propiedad más relevante para describir la distribución de la MDO del español, y, de hecho, es la que se ha tomado tradicionalmente como la propiedad desencadenante. Basta contrastar los contextos de (5) y (6), para notar que el marcado diferencial tiende a ser obligatorio con ciertos objetos que expresan los rasgos [+HUMANO] y resulta agramatical con los objetos que portan el rasgo [-ANIMADO].

Humano/Animado

- | | | |
|-----|--------------------------------|---------------------------|
| (5) | a. La vi *(a) ella. | [Pronombre personal] |
| | b. Vi *(a) Josefina. | [Nombre Propio] |
| | c. Vi *(a) mi hija/la maestra. | [SD definido] |
| | d. Vi *(a) todas las maestras. | [Cuantificador universal] |

Inanimado

- | | | |
|-----|----------------------------------|----------------------------|
| (6) | a. Ayer vi (*a) eso. | [Pronombre (demostrativo)] |
| | b. Ayer vi (*a) la casa. | [SD definido] |
| | c. Ayer vi (*a) todas las casas. | [Cuantificador universal] |

Entre los contextos en los que la marca *a* es obligatoria y los contextos en los que resulta agramatical, hay una variedad de estructuras que admiten la marca diferencial de manera opcional, como ocurre con los objetos indefinidos de (7).

- | | |
|-----|------------------------------------|
| (7) | a. Vi (a) un abogado/perro. |
| | b. Vi (a) dos abogados/perros. |
| | c. Vi (a) algunos abogados/perros. |

Es claro que la animacidad no puede ser el único factor involucrado en la presencia de la marca *a*, de otro modo el marcado de los objetos de (7) debería ser obligatorio, contrariamente a lo que sucede. El hecho de que el marcado sea obligatorio con los pronombres personales en (5a) y los nombres propios en (5b), pero opcional con los indefinidos en (7) puede constituir una indicación de que la escala de animacidad interactúa con otra propiedad: la referencialidad.

2.1.2 Referencialidad y especificidad

Bossong (1991), Aissen (2003) y Laca (2006), entre muchos otros, destacan la importancia de la referencialidad de los objetos en la distribución de la MDO. Su relevancia resulta evidente por la obligatoriedad del marcado con pronombres personales, nombres propios y descripciones definidas con interpretación humana o animada. En ese mismo sentido, la gramática tradicional (Bello, 1847; Gili Gaya, 1961; entre otros) atribuye el uso facultativo de la marca diferencial, en contextos como el de (7), precisamente a la interpretación (in)específica del OD. Estos autores entienden que un objeto es específico si está «determinado en la mente del que habla» (Gili Gaya, 1961, §51). Esta concepción es consistente con el punto de visto de Fodor y Sag (1982), que Farkas (1994; 2002) denomina *especificidad epistémica*. No obstante, los estudios sobre el español de los últimos veinte años (Bleam, 2005; Rodríguez-Mondoñedo, 2007; RAE/ASALE, 2009; López; 2012) muestran claramente que esta explicación de la

opcionalidad basada en la *especificidad epistémica* [epistemic specificity] no es apropiada o que, al menos, es inexacta. Más relevante parece ser la noción de *especificidad del alcance* [scopal specificity] (Farkas, 1994; 2002). Esta clase de especificidad está asociada a la interpretación de los indefinidos fuera del alcance de ciertos operadores y de su insensibilidad a islas sintácticas, contrariamente a lo que sucede con las expresiones cuantificadas, en sentido estricto. Presentamos a continuación algunos patrones de las propiedades especiales de alcance de los indefinidos marcados.

2.1.2.1 Negación

En primer lugar, en contextos de negación, se puede observar un contraste entre indefinidos marcados y no marcados.

- (8) a. Ana no vio un gato. $*\exists > \neg / \neg > \exists$
 b. Ana no vio a un gato. $\exists > \neg / \neg > \exists$

Como se aprecia en (8b), la presencia de la marca diferencial da lugar a la lectura según la cual existe una entidad específica sobre la que no se puede predicar P. Así, mientras que (8a) significa que Ana no vio a ninguna entidad de la especie gato (similar a la lectura con plurales desnudos), (8b) además de presentar esa lectura, puede significar que existe un gato específico que Ana no vio.

2.1.2.2 Contextos opacos

Contrastes equivalentes a los de la negación es posible observar en contextos intensionales u opacos. En español, los contextos opacos, generados por verbos intensionales, habilitan dos posibles lecturas según el modo verbal de la subordinada: mientras que las subordinadas en indicativo habilitan la lectura de un único individuo (un individuo específico), las subordinadas en subjuntivo habilitan la lectura propiamente indefinida, es decir, cualquier entidad con esa propiedad. De este modo, cuando tenemos una frase indefinida marcada con *a* (9b), resulta anómala la relativa de subjuntivo. En otras palabras, el objeto marcado induce una lectura *de re*, i.e., una lectura específica, en lugar de una lectura *de dicto*, i.e., una inespecífica.

- (9) a. Ana busca una secretaria que ?habla/hable inglés
 b. Ana busca a una secretaria que habla/?hable inglés

2.1.2.3 Alcance de cuantificadores

Este efecto de especificidad también parece tener lugar en casos en los que hay interacción de los indefinidos con otras expresiones cuantificadas. Nótese que tanto la variante marcada como la no marcada son compatibles con la lectura de alcance estrecho. No obstante, solo la variante marcada es compatible con la lectura de alcance amplio, como se aprecia por el contraste de compatibilidad con las continuaciones: *sea quien sea* y *se llama Juan Pérez*.

- (10) a. i. Cada miembro del comité esconderá un prisionero, sea quien sea.
 $[\forall > \exists]$
 ii. Cada miembro del comité esconderá un prisionero, *se llama Juan Pérez.
 $[*\exists > \forall]$

- b. i. Cada miembro del comité esconderá a un prisionero, sea quien sea.
 $[\forall > \exists]$
- ii. Cada miembro del comité esconderá a un prisionero, se llama Juan Pérez.
 $[\exists > \forall]$

Concretamente, en contextos en los que se fuerza una lectura según la cual hay un único individuo (por ejemplo, Juan Pérez), se prefiere la opción con marcado diferencial.

2.1.2.4 Islas

Otro aspecto relevante de los indefinidos marcados diferencialmente es que son insensibles a islas sintácticas. Veamos el siguiente contraste:

- (11) a. Si Lud invita un filósofo, Bert se ofenderá.
 = Bert se ofenderá porque quiere ser el único filósofo en la fiesta.
 $[\rightarrow > \exists]$
 $\neq$ Hay un filósofo tal que si Lud lo invita, Bert se ofenderá.
 $[\ast \exists > \rightarrow]$
- b. Si Lud invita a un filósofo, Bert se ofenderá.
 = Bert se ofenderá porque quiere ser el único filósofo en la fiesta.
 $[\rightarrow > \exists]$
 = Hay un filósofo tal que si Lud lo invita, Bert se ofenderá.
 $[\exists > \rightarrow]$

(López, 2012)

- (12) a. Todo el mundo está convencido de que si invito un amigo mío a la fiesta, será un desastre.
 $[\forall > \rightarrow > \exists \mid \ast \forall > \exists > \rightarrow \mid \ast \exists > \forall > \rightarrow]$
- b. Todo el mundo está convencido de que si invito a un amigo mío a la fiesta, será un desastre.
 $[\forall > \rightarrow > \exists \mid \forall > \exists > \rightarrow \mid \exists > \forall > \rightarrow]$

(López, 2012)

Estos contrastes muestran que los indefinidos marcados diferencialmente pueden tener alcance por fuera de una isla sintáctica, a diferencia de los que sucede con los indefinidos no marcados y las expresiones cuantificadas en general.

2.1.2.5 Síntesis

En suma, todos los diagnósticos proporcionados por la bibliografía sobre el uso de MDO con indefinidos llevan a una misma conclusión: en contextos de opcionalidad entre frases con MDO y sin MDO, la opción por frases con MDO admiten alcance amplio, lo que lo hace consistente con contextos en los que el indefinido parece individualizado. En ese sentido, los trabajos que han intentado explicar este fenómeno han propuesto diversos mecanismos de individualización. Para el caso del español, esto ha sido observado por Bleam (2005), Rodríguez-Mondoñedo (2007), López (2012), entre otros, quienes proponen que estas lecturas se obtienen por una función de selección. Así, por ejemplo, López (2012) sostiene que el contraste entre (18a) y (18b) se obtiene de la siguiente manera:

- (13) a. María vio un hombre. $\exists e.[\text{Init}(\text{María})(e) \wedge \exists x.\text{vio}(e)(x) \wedge \text{hombre}(x)]$
 b. María vio a un hombre. $\exists f \exists e [\text{Init}(\text{María})(e) \wedge \text{vio}(e)(f(\text{hombre}))]$
 Ejemplos adaptados de López (2012)

2.1.3 Aspecto

La hipótesis de que, en español, el marcado diferencial de objetos afecta el aspecto léxico de los predicados involucrados ha sido observada y explorada por Torrego (1998), Martín (2005), Rodríguez-Mondoñedo (2007), García-García (2007), von Heusinger & Kaiser (2007, 2011) y Camacho-Ramírez (2019), entre otros. Ciertamente, el debate es amplio y reviste diversas aristas que involucran cuestiones como la telicidad o la delimitación de los predicados, así como la noción de *objeto afectado*. En este trabajo nos interesa, en particular, las observaciones de Rodríguez-Mondoñedo (2007)⁵ en relación con el marcado con *a* de ciertos objetos inanimados, como en (14):

(14) Los días siguen (*a) las noches.

Más allá del mecanismo sintáctico involucrado, su explicación para estos casos consiste en que la marca diferencial aparece cuando el SD objeto cuantiza el evento (en el sentido de Krifka, 1992). De particular interés para la presente discusión es la observación de que existe un contraste entre los ejemplos de (15):

- | | |
|---------------------------------------|-----------------------------|
| (15) a. El chico abrazó las columnas. | <i>evento único</i> |
| b. El chico abrazó a las columnas. | <i>múltiples eventos</i> |
| | (Rodríguez-Mondoñedo, 2007) |

Rodríguez-Mondoñedo sostiene que en (15a) se interpreta que hay un único evento de abrazar columnas, mientras que (15b) habilita la lectura de múltiples eventos y, de hecho, toma la compatibilidad con múltiples eventos como evidencia de que el objeto está cuantizado. Si bien estos datos resultan controversiales⁶ para la mayoría de los hablantes rioplatenses, en la sección 4 volveremos sobre estos casos y veremos que el aspecto no juega un rol que motiva la aparición del marcado diferencial, sino que es un efecto semántico secundario producto de la no maximalidad.

3 LECTURA DE NO MAXIMALIDAD EN OBJETOS DEFINIDOS PLURALES CON DOM

En este apartado presentaremos evidencias con definidos plurales que muestran que la marcación diferencial permite un efecto de no maximalidad, algo que no es esperable en nombres definidos plurales con predicados distributivos, como *matar*. Partimos de un dato no observado por la bibliografía previamente, que evidencia un contraste semántico entre plurales definidos con marcación diferencial (16b) y plurales definidos no marcados (16a).

- (16) a. #Ana mató los mosquitos durante media hora.
 b. Ana mató a los mosquitos durante media hora.

Si bien la semántica de los plurales definidos es un tema aún debatido, resulta generalizada la posición que sostiene que los definidos plurales denotan individuos plurales máximos (Sharvy, 1980; Link, 1983). Esta denotación parte del significado de

⁵ Por motivos de espacio no discutimos aquí las observaciones de Torrego (1998), que por otra parte está centrada en los efectos aspectuales del marcado diferencial con objetos indefinidos plurales. Abordar la discusión nos alejaría del propósito de este artículo. Quienes tengan interés en este punto pueden consultar la discusión en Zdrojewski (2020, 2023).

⁶ La naturaleza de los datos es controversial, en tanto no hay juicios estables entre hablantes (al menos de español rioplatense).

los plurales como individuos plurales⁷, que contienen tanto sumas como partes (átomos) de sumas (Link, 1983), y de la semántica del definido, que en Sharvy (1890) y Link (1983) se redefine no ya en términos de unicidad, sino de maximalidad. Así, el definido mapearía cualquier conjunto (incluyendo el de individuos plurales) al individuo máximo de ese conjunto, lo que permite que una frase como *los gatos* se interprete como la suma máxima de todos los átomos que son gato⁸ salientes en el contexto⁹.

Asimismo, la bibliografía ha observado que en la interpretación de los definidos plurales puede haber lecturas exhaustivas (maximales) o no exhaustivas (no maximales), según el tipo de predicado con el que se combine la frase nominal¹⁰. Así, un verbo como *matar* habilita una lectura distributiva¹¹, en la medida en que para que (17) sea cierta, Ana tiene que matar a cada miembro de “los mosquitos” (no puede ser el caso de que alguno quede vivo) (Brisson, 1998).

(17) Ana mató los mosquitos.

Para que la lectura exhaustiva tenga lugar, la bibliografía propone un operador distributivo *D* (Link, 1983; Landman, 1989; Schwarzschild, 1996), que introduce cuantificación universal sobre partes del individuo plural máximo (átomos). Al ser un cuantificador universal, la lectura es exhaustiva (o maximal), es decir, el predicado se tiene que aplicar a cada átomo del individuo plural.

Dado que los verbos como *matar* introducen un operador distributivo, es esperable que una oración como (18) dé lugar a una anomalía semántica cuando se encuentra bajo una cuantificación universal temporal, como ocurre con frases como *durante x tiempo*.

(18) #Ana mató-*D* los mosquitos durante media hora.

Concretamente, en términos semánticos, (18) significaría que para cada intervalo de tiempo *t* que corresponde al período de media hora, a cada miembro del individuo plural máximo se le aplica el predicado *matar*, es decir, Ana mata exhaustivamente a cada miembro en el *t*₁, en el *t*₂, en el *t*₃, etc.

La observación relevante para nuestro trabajo es que esta anomalía semántica desaparece cuando el plural definido está marcado diferencialmente, como mostramos previamente y repetimos en (19).

⁷ Link enriquece el dominio de las entidades, al incluir a los individuos plurales. Es decir, adopta una ontología en la que los individuos están organizados en una estructura semi-reticulada, en la que pueden ser sumas o átomos. Así, mientras que “el gato de la esquina” o “Bigotitos” serían individuos átomos, “los gatos” o “Bigotitos y Naricita” serían sumas de individuos, es decir, individuos plurales.

⁸ En términos de Chierchia (2005), el definido sería una función de selección (choice function) que selecciona la entidad máxima a la que se aplica el nombre.

⁹ Asimismo, la unicidad se derivaría de la maximalidad en la medida en que, al mapear el conjunto los individuos atómicos al individuo máximo, ese individuo máximo es un átomo, que es un único individuo (derivando así la unicidad de la maximalidad).

¹⁰ Conviene aclarar que la discusión está un tanto simplificada. De todos modos, si bien la propiedad distributiva o colectiva se ha atribuido a la naturaleza del NP o del VP, en Brisson (1998) se presentan una serie de argumentos para considerarlo como aplicado al V.

¹¹ Verbos que habilitan una lectura colectiva son, por ejemplo, *reunir*. Para que un verbo dé una lectura distributiva tiene que ser el caso de que, si aplico el predicado al nombre plural se implique la aplicación del predicado a cada miembro del nombre plural (i). Esto, en cambio, no ocurre con los predicados colectivos (ii) (Brisson, 1998).

(i) Ana mató al mosquito y a la cucaracha → Ana mató al mosquito y Ana mató a la cucaracha.
(ii) Ana reunió a Juan y a Matías --/→ Ana reunió a Juan y Ana reunió a Matías.

(19) Ana mató a los mosquitos durante media hora.

A partir de este dato y de lo que sabemos acerca del definido, podríamos hacer la siguiente conjetura: a diferencia de (18) —en donde el predicado se aplica a cada miembro del individuo máximo—, en (19), el predicado no se aplica exhaustivamente a todos los individuos, sino a una parte de los individuos, lo que es compatible con una lectura de evento múltiple, en la medida en que en cada tiempo *t* habría un evento de matar a algunos de los átomos de ese individuo máximo. Estas conjeturas nos llevan a pensar, en términos intuitivos, que la marcación está vinculada de algún modo al hecho de que ese individuo plural máximo ya no se interprete de un modo exhaustivo.

Algo similar podemos ver en los casos de (20), en donde tenemos un modificador que multiplica el evento, como *en distintos momentos*. En estos casos, también encontramos un contraste entre definidos plurales marcados y definidos plurales no marcados.

- (20) a. #Ana mató los mosquitos en distintos momentos.
b. Ana mató a los mosquitos en distintos momentos.

El hecho de que el predicado no se aplique a todos los individuos de modo exhaustivo (o maximal) parece indicar, de algún modo, que la propiedad de maximalidad (o exhaustividad) desaparece en los definidos plurales marcados diferencialmente. De hecho, esto también podemos verlo en los ejemplos de (21) y (22), en donde las continuaciones *Pero lo volvieron a picar* y *Excepto (a) esta*, que fuerzan la interpretación no maximal, solo son compatibles con los definidos marcados.

- (21) a. Pedro mató los mosquitos. *Pero lo volvieron a picar.
b. Pedro mató a los mosquitos. Pero lo volvieron a picar.
(22) a. ?? Juan mató las moscas que había en su casa. Excepto esta.
b. Juan mató a las moscas que había en su casa. Excepto a esta.

En suma, como hemos visto en los datos presentados en este apartado, existe un contraste entre frases definidas plurales con y sin MDO, que muestra que las frases definidas marcadas no se interpretan como individuos plurales máximos exhaustivos, incluso cuando están bajo un predicado de naturaleza distributiva como *matar*. Esto parece sugerir que la marcación incide de algún modo en la posibilidad de que estas frases obtengan la lectura maximal.

4 ANÁLISIS

Los datos que observamos en la sección anterior muestran que la lectura de no-maximalidad de los definidos animados en contextos de alcance diferenciado es admitida únicamente cuando el objeto lleva la marca diferencial.¹² La hipótesis que exploramos consiste en que las propiedades semánticas observadas están asociadas en parte con la posición estructural de los objetos marcados. Así, del mismo modo que el alcance en indefinidos con MDO habilita lecturas de alcance amplio por efecto de una función de selección más su posición estructural (López, 2012), los definidos plurales con MDO, al ocupar una posición derivada, quedan fuera del alcance del operador que induce la lectura de maximalidad. En concreto, proponemos que los objetos definidos no marcados, a

¹² Esto es un hecho llamativo puesto que algunos especialistas sostienen que la marca diferencial puede funcionar (en ciertas lenguas) como un operador de maximalidad, tal como propone Hosseini Fatemi (2013) para la marca diferencial *-ra* del persa.

diferencia de los objetos definidos marcados, están dentro del alcance del operador distributivo D , que es responsable de la lectura de maximalidad del objeto¹³. En contraste, los objetos marcados diferencialmente quedan fuera del alcance del operador distributivo D porque están sujetos a una operación de movimiento, de modo que no se puede aplicar el predicado sobre cada uno de los miembros del conjunto denotado por definido plural. En lo que sigue, presentaremos las asunciones principales de nuestro análisis y luego detallaremos cómo nuestro análisis puede dar cuenta de la lectura de no maximalidad.

En este trabajo asumimos que el operador distributivo D se encuentra adjuntado a V (como en Brisson, 1998 y otros), y tiene la siguiente semántica:

$$(23) \quad [[D]] = \lambda P. \lambda x. \forall y[y \in x \rightarrow P(y)]$$

En concreto, el operador distributivo toma un predicado y devuelve una función para la cual, si el predicado está aplicado a una entidad, tiene que estar aplicado a cada átomo de esa entidad. Asimismo, proponemos que las lecturas no maximales con predicados distributivos¹⁴ pueden ser producto de debilitamiento pragmático del cuantificador universal o bien una posición de D en la que su semántica resulte vacua.

Por otra parte, asumimos que la frase *durante x tiempo* se adjunta al S_v ¹⁵ y, siguiendo a Dowty (1979), funciona como un cuantificador universal que opera sobre subintervalos de tiempos, seleccionando así predicados que tengan la “propiedad del subintervalo”, esto es, estados y actividades. En nuestro análisis, la frase temporal toma predicados intensionalizados (i.e., conjuntos de tiempos y eventos) y devuelve un conjunto de tiempos y eventos para el que, para cada t' dentro de t , tenga lugar ese predicado.

$$(24) \quad [[\text{durante media hora}]] = \lambda p_{\langle i, \langle s, t \rangle \rangle}. \lambda t. \lambda e. \exists t' [\text{media.hora}(t) \ \& \ \forall t' [t' \text{Pt} \rightarrow p(e) \ \& \ \text{en}(e, t')]]$$

A su vez, dado que los logros carecen de estructura temporal interna (Rothstein, 2004, entre otros), su combinación con el operador temporal de (24) da lugar a lecturas especiales. En estos casos, entonces, o bien la cuantificación universal opera porque se

¹³ Cabe mencionar que, tal como se observa en la bibliografía (Landman, 1989; Schwarzschild, 1996; Brisson, 1998, entre otros) los definidos no siempre dan lugar a lecturas maximales. Como hemos mencionado, la diferencia entre la lectura distributiva y colectiva se deriva del ítem léxico (Link, 1983, Landman, 1989). Ahora bien, incluso con predicados que disparan lecturas distributivas, se ha señalado que se pueden obtener lecturas no maximales (Landman, 1989; Brisson, 1998), como vemos en (i), en donde no es necesario que todos los chicos hayan comido un sandwich.

(i) Los chicos comieron un sandwich.

Los intentos de la bibliografía por dar cuenta de este problema incluyen respuestas diversas: o bien se analizan las lecturas no maximales como un caso de subcolectividad (Landman, 1989), en donde el predicado se aplica a un grupo; o bien se propone que el operador de distributividad puede estar debilitado pragmáticamente (Schwarzschild, 1996; Brisson, 1998). Sin embargo, es preciso mencionar que en los casos que estudiamos en este artículo, que suponen una opcionalidad en la marcación con “a”, la presencia o ausencia de esta marcación es determinante en la interpretación maximal: si el objeto está marcado, la lectura es maximal; si no lo está, la lectura puede ser no maximal.

¹⁴ La bibliografía ha observado que los verbos distributivos también dan lugar a lecturas no maximales. Es decir, para que una oración como (i) sea verdadera no tiene que ser el caso de que cada miembro del individuo plural máximo *los chicos* esté construyendo una balsa (puede ser el caso de que algunos estén haciendo otras tareas) (Brisson, 1998; Schwarz, 2013). En estos casos, la bibliografía ha optado por una serie de propuestas en las que es un efecto pragmático el que debilita la cuantificación universal del operador distributivo D .

(i) Los chicos están construyendo una balsa.

¹⁵ Estos modificadores durativos bien podrían ocupar el especificador de un núcleo aspectual Asp_{dur} , en el sentido de Cinque (1999). En principio, para la presente discusión esa diferencia analítica es irrelevante.

interpreta el predicado iterado, dando lugar a una estructura homogénea de múltiples eventos (*Ana cerró la ventana durante media hora*= Ana estuvo cerrando la ventana durante ese período temporal una y otra vez), o bien la cuantificación universal opera sobre un estado resultante del logro (*Ana cerró la ventana durante media hora*= la ventana estuvo cerrada durante ese período temporal).

En lo que refiere a la distribución de los objetos marcados y no marcados del español (y otras lenguas), asumimos que las frases obedecen la siguiente generalización sobre la posición de los objetos en la estructura.

(25) *Generalización* (ver Torrego, 1998; Rodríguez-Mondoñedo, 2007; López, 2012)

En lo que respecta al establecimiento de dependencias-A:

- a. los OD no marcados pueden permanecer *in situ*,¹⁶
- b. los OD marcados con *a* ocupan una posición *ex situ*.

Si bien esta distinción ha sido objeto de cierto debate en la bibliografía sobre la MDO en las lenguas del mundo, existe una coincidencia bastante generalizada de que los objetos marcados del español ocupan posiciones derivadas (Torrego, 1998; Rodríguez-Mondoñedo, 2007; López, 2012; Zdrojewski, 2021; 2023, entre otros).¹⁷ En lo que sigue, adoptaremos la visión general de López (2012), quien propone que el objeto marcado se posiciona en un punto intermedio entre Sv y SV, que denomina $S\alpha$.¹⁸ Con respecto a la naturaleza de α^0 , López (2012) observa que se han formulado diversas propuestas en relación con proyección intermedia. De hecho, ha sido considerada o bien un núcleo aplicativo o bien una proyección de aspecto interno. Sea como fuere, para el presente trabajo, alcanza con reconocer la existencia de esta posición intermedia. Entonces, siguiendo esta perspectiva, podemos representar la diferencia entre las variantes marcadas y no marcadas como (26):

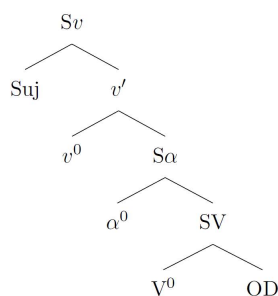
¹⁶ Rodríguez-Mondoñedo (2007) rechaza esta cláusula de la generalización, en tanto que entiende que los objetos no marcados también se mueven, pero a una posición diferente que los objetos marcados.

¹⁷ Cabe destacar que las propuestas de Torrego, López y Rodríguez-Mondoñedo divergen en cuanto a la posición estructural que asignan a los objetos marcados, pero esa discusión es tangencial al propósito de este trabajo.

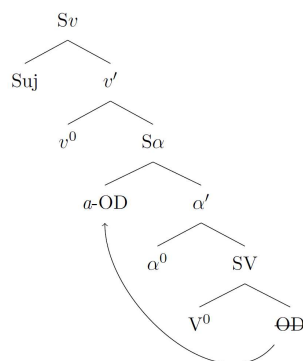
¹⁸ Razones de espacio nos impiden desarrollar los argumentos empíricos en favor del movimiento del objeto y su posición en la estructura. En cualquier caso, quienes tengan interés en esta discusión pueden consultar López (2012) y Zdrojewski (2023). En lo que respecta al núcleo α , mantenemos una posición neutral en cuanto a su estatuto, bien puede ser una proyección aspectual en la línea de Ramchand (2008), entre otros, o bien un núcleo aplicativo. Crucialmente, la MDO no depende directamente de este núcleo. Sin embargo, las estructuras con MDO sí requiere que haya cierta cantidad de estructura proyectada, como se aprecia en el contraste de (i) (véase la discusión en Zdrojewski (2023):

- (i) a. Juan tiene (*a) un hermano.
- b. Juan tiene (a) un hermano enfermo.

(26) a. Juan mató los mosquitos.



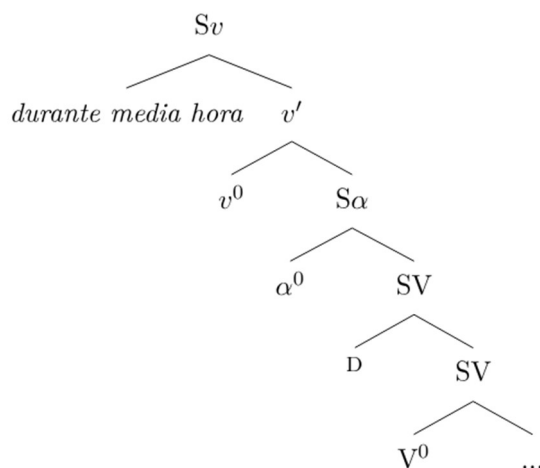
b. Juan mató a los mosquitos.



A partir de las asunciones mencionadas y de la estructura sintáctica diferenciada para cada caso, podemos explicar los contrastes en la anomalía semántica que presentan definidos plurales cuando se combinan con logros irreversibles, observados en el apartado 3, así como la lectura de evento múltiple, observada por Rodríguez-Mondoñedo (sección 2.3.).

En lo que refiere a la anomalía semántica dada con logros no reversibles, las estructuras involucrarían, entonces, un modificador adverbial durativo, adjuntado al Sv, y el operador distributivo *D*, adjuntado a V. Así, el esqueleto estructural relevante es el que aparece representado en (27).

(27)



De este modo, las diferencias configuracionales de los objetos marcados y no marcados al interactuar con los operadores mencionados inducen diferencias semánticas relevantes. En los dos casos, como *matar* es un logro que presenta un estado resultante irreversible, la frase temporal *durante media hora*, que presenta cuantificación universal sobre tiempos, dispara la lectura iterativa, que supone que el evento de *matar* (a) *los mosquitos* tiene lugar más de una vez. Dado que el significado de la oración implica la iteración de matar ese individuo plural máximo, el contraste en la anomalía semántica radicará, entonces, en la posibilidad del definido de tener lecturas no exhaustivas (que permiten excepciones).

En este sentido, en el caso de la estructura con definidos plurales no marcados, se produce una interpretación semántica anómala debido a que el operador distributivo tiene alcance sobre el definido. De este modo, el predicado tiene que aplicarse exhaustivamente a cada miembro del individuo plural máximo, dando así lugar a la lectura de que Juan mató exhaustivamente a todos los miembros del individuo plural máximo en cada *t* que está incluido en el período de media hora. Por el contrario, en el caso de los definidos plurales con marcación diferencial, el operador distributivo *D* no tiene alcance sobre el individuo plural máximo, dando lugar a la lectura no exhaustiva. Es decir, en la variante marcada el predicado distributivo permite lecturas no exhaustivas porque su posición sintáctica por debajo del objeto definido hace que su contribución semántica sea vacua. Concretamente, una oración con definidos marcados sería verdadera si y solo si para cada tiempo incluido en el tiempo de media hora Juan mató al individuo máximo no exhaustivamente, es decir, permitiendo excepciones. Como podemos ver, es el hecho de que la semántica no sea exhaustiva (que permita excepciones) lo que habilita que en la repetición del evento no se dé una anomalía semántica.

Adicionalmente, podemos ver que nuestro análisis es compatible con las observaciones hechas por Rodríguez-Mondoñedo, acerca de la lectura de evento múltiple.

- (28) a. El chico abrazó las columnas. *evento simple*
 b. El chico abrazó a las columnas. *evento múltiple*

En estos casos no estamos ante un contraste de anomalía semántica, dado que no tenemos logros irreversibles en contextos de cuantificación universal temporal, sino que nos encontramos ante un contraste en la interpretación de los eventos. Como hemos visto, con definidos plurales marcados diferencialmente se admite una lectura de evento múltiple, en la que hay más de un evento de abrazar a las columnas. Sostenemos que es la misma lectura no maximal (i.e., no exhaustiva) del definido lo que da lugar a esta interpretación.

Concretamente, sostenemos que en el caso de (28a) el operador distributivo daría lugar a una lectura exhaustiva, en la que el chico abraza exhaustivamente al individuo plural máximo en un mismo evento. Sin un operador que multiplique eventos, como *en diferentes momentos*, la lectura natural es la de que hay un único evento de abrazar a todas las columnas (de un modo exhaustivo). En cambio, en el caso de (28b), la lectura que estaría habilitada sería que el chico abraza el individuo plural máximo no exhaustivamente. Esto puede dar lugar a dos interpretaciones: o bien que abrazó al individuo plural máximo (admitiendo excepciones) en un único evento o bien que, para abrazar a todas, realice más de un evento de abrazar al individuo plural máximo no exhaustivo.

Estas lecturas pueden verse más claramente si seleccionamos otro predicado sin estructura temporal interna, como *encerrar*, y agregamos una frase temporal que pueda cuantificar sobre un estado resultante reversible. Así, en (29a) la lectura preferida es que hay un único evento de encerrar las cabras de modo exhaustivo y que el estado resultante (las cabras encerradas) dura media hora. En cambio, en (29b) como el evento de encerrar a las cabras no es exhaustivo, se habilita la interpretación de que hay más de un evento de encerrar, con el fin de encerrar la totalidad.

- (29) a. El chico encerró las cabras durante media hora. *evento simple*
 b. El chico encerró a las cabras durante media hora. *evento múltiple*

En suma, es la posición de la frase definida marcada diferencialmente en relación a la posición del operador distributivo *D* lo que permite lecturas no maximales y habilita posibles lecturas de múltiples eventos.

5 CONCLUSIONES

En este trabajo hemos explorado los efectos semánticos que presentan los objetos definidos plurales cuando ocurren en contextos de predicados episódicos no reversibles y modificadores aspectuales durativos. En el español, al igual que en otras lenguas, estas combinaciones tienden a ser semánticamente anómalas porque fuerzan la lectura de que la misma entidad plural máxima es afectada reiteradamente por cierta extensión de tiempo. Significativamente, observamos que si el objeto está marcado diferencialmente los efectos de anomalía semántica desaparecen, un hecho que no había sido observado en la bibliografía previa. La hipótesis en la que indagamos es que la mejora en el juicio de gramaticalidad se debe a que el predicado no reversible ahora se puede aplicar a partes del conjunto máximo. En este sentido, elaboramos una batería de diagnósticos novedosos que permiten determinar si el predicado afecta a partes del conjunto denotado por el objeto, o bien si lo afecta exhaustivamente. Nuestra explicación de esta interacción entre el marcado diferencial y los efectos de no maximalidad reside en que la sintaxis propia de la MDO en español saca al objeto del alcance del operador distributivo *D* (adjuntado a *V*) que produce la lectura exhaustiva. De manera interesante, estos datos pueden aportar nueva luz para la discusión en torno de la hipótesis según la cual los objetos marcados deben abandonar su posición de base. Para finalizar, esperamos que el fenómeno aquí discutido pueda contribuir a un mayor entendimiento de la semántica y la sintaxis de los objetos marcados diferencialmente.

REFERÊNCIAS

- AISSSEN, J. Differential object marking: Iconicity vs. economy. *Natural Language and Linguistic Theory*. 21(3), pp. 435–483, 2003.
- BELLO, A. *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires, Sopena, 1847 (1945).
- BLEAM, Tonia. The role of semantic type in differential object marking. *Belgian Journal of Linguistics* 19, pp. 3–27, 2005.
- BOSSONG, G. Differential object marking in romance and beyon. In: Kibbee, D.A. y Wanner, D. (eds). *New analyses in romance linguistics*. Amsterdam, Benjamins, pp. 143–170, 1991.
- BRISSON, C. *Distributivity, Maximality, and Floating Quantifiers*. Ph. D. thesis, Rutgers, New Brunswick, NJ, 1998.
- CAMACHO-RAMIREZ, R. *Marcación diferencial de objeto y doblado de clíticos en el español de Lima*. Universidade de São Paulo, Tesis Doctoral. 2019.
- CARLSON, G. N. A unified analysis of the English bare plural. *Linguistics and Philosophy*, 1(3), pp. 413–457, 1977.
- CHIERCHIA, G. Definites, locality, and intentional identity. In: G. N. Carlson and F. J. Pelletier (eds), *Reference and Quantification: The Partee Effect*, CSLI Publications, pp. 143–177, 2005.
- CINQUE, G. *Aspect and Functional Heads*. New York, Oxford University Press, 1999.
- DELBECQUE, N. A construction grammar approach to transitivity in Spanish. In: Davidse, K. y Lamiroy, B. (eds.). *The nominative and accusative and their counterparts*. Amsterdam, John Benjamins, pp. 81–130, 2002.
- DOWTY, David. *Word meaning and Montague grammar*, volumen 7. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1979.
- FARKAS, Donka. Specificity and scope. In: L. Nash & G. Tsoulas (eds.). *Actes du Premier Colloque Langues & Grammaire*. Paris: University of Paris VIII, 119–137, 1994.
- FARKAS, Donka. Specificity distinction. *Journal of Semantics* 19, 213–243, 2002.

- FODOR, J. D., & SAG, I. A. *Referential and quantificational indefinites*. *Linguistics and Philosophy*, 5(3), 355-398. <https://www.jstor.org/stable/25001100>, 1982.
- GARCÍA-GARCÍA, M. Differential object marking with inanimate objects, en G. Kaiser y M. Leonetti (coords), *Proceedings of the Workshop 'Definiteness, Specificity and Animacy in Ibero-Romance Languages'*. Konstanz, Universität Konstanz, pp. 63–84, 2007.
- GILI GAYA, S. *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Publicaciones y Ediciones Spes, 1961.
- HOPPER, P. & THOMPSON, S. Transitivity in grammar and discourse. *Language* 56, 251–29, 1980.
- HOSSEINI FATEMI, M. *The Semantics of the Persian Object Marker –râ*. Tesis de maestría. Carleton University, Ottawa/Ontario, 2013.
- KRIFKA, Manfred. Thematic Relations as Links between Nominal Reference. In: SAG, Ivan A.; SZABOLCSI, Anna (Eds.). *Lexical Matters*. Stanford: CSLI Publications, Pp: 29-54, 1992.
- LACA, B. El objeto directo. La marcación preposicional. In: Company-Company, C. (coord.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. México, FCE/UNAM, pp. 423–478, 2006.
- LAMBRECHT, K. *Information Structure and Sentence Form*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- LANDMAN, Fred. Groups I. *Linguistics and Philosophy* 12(5): 559–605, 1989.
- LINK, G. The logical analysis of plurals and mass terms: A lattice-theoretical approach. In Bäuerle R., Schwarze C., y von Stechow A. (Eds.), *Meaning, Use, and Interpretation of Language*, Berlin: de Gruyter, pp. 303–23, 1983.
- LÓPEZ, L. *Indefinite Objects*. Cambridge, MIT Press, 2012.
- RAE/ASALE. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa- Calpe, 2009.
- RAMCHAND, G. C. *Verb Meaning and the Lexicon: A First Phase Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- RODRÍGUEZ-MONDOÑEDO, M. *The syntax of objects: Agree and differential object marking*. Tesis doctoral, Storrs, University of Connecticut, 2007.
- ROTHSTEIN, Susan. *Structuring Events*. Oxford: Blackwell Publishing, 2004.
- SCHWARZ, F.. Maximality and definite plurals-experimental evidence. In: *Proceedings of Sinn und Bedeutung* (Vol. 17, pp. 509-526), 2013.
- SCHWARZSCHILD, Roger. *Pluralities*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1996.
- SHARVY, R. A more general theory of definite descriptions. *The Philosophical Review* 89(4), 607–624, 1980.
- TORREGO, Esther. *The dependencies of objects*. Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 1998.
- TSUNODA, T. Remarks on Transitivity. *Journal of Linguistics*, 21(2), pp. 385-396. 1985.
- VON HEUSINGER, K. y KAISER, G. The evolution of differential object marking in Spanish. In: von Hausinger, K., Kaiser, G. y Starke, E. (eds). *Proceedings of the Workshop "Specificity and the evolution/emergence of nominal determination systems in Romance"*. Konstanz, Universität Konstanz, pp. 33-69, 2005.
- VON HEUSINGER, K. y KAISER, G. *Differential object marking and the lexical semantics of verbs in Spanish*. En Georg A. Kaiser & Manuel Leonetti (eds.), *Proceedings of the workshop "Definiteness, Specificity and Animacy in Ibero-Romance Languages"*, Arbeitspapier 122, 85–110. Konstanz: Universität Konstanz, Fachbereich Sprachwissenschaft. 2007.
- VON HEUSINGER, K. y KAISER, G. Affectedness and Differential Object Marking in Spanish. *Morphology* 21, 593–617, 2011.

Recebido: 24/5/2025
 Aceito: 05/09/2025
 Publicado: 26/9/2025